

BIOGRAFÍA DE ANTONIO MACHADO



*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi infancia, algunos casos que recordar no quiero.*

Es ya un tópico acudir a estos versos de su poema "Retrato" para encabezar toda biografía machadiana. Pero estos versos no son solo un apunte biográfico, sino también un paradigma del que será el tema que vertebrará toda su obra: **el tiempo**; no como abstracción, sino como fluir interior, personal, vital, que se encarna en el hombre concreto.

Nació, pues, en Sevilla en 1875, dentro de una familia de intelectuales liberales y progresistas por la rama paterna. Habitaban en la planta baja del célebre Palacio de las Dueñas, propiedad de la casa de Alba, que compartían con otros inquilinos. Su hermano Manuel había nacido el año anterior. Sus padres, sus abuelos, que influyeron tan profundamente en su sensibilidad, apenas son evocados en su obra: tan sólo algunas imágenes que recuerdan a la madre, su tío-abuelo, Agustín Durán, miembro de la Real Academia Española o su padre, don Antonio Machado Álvarez, considerado uno de los primeros folcloristas españoles, autor de una obra importante y extensa que fue, ciertamente, uno de los primeros alimentos intelectuales del futuro poeta y fuente de gran parte de su inspiración.

En 1883, la familia se traslada a Madrid. Su abuelo, Antonio Machado y Núñez acaba de ser nombrado profesor de la Universidad Central en esa ciudad. Es ahora cuando interviene la segunda gran influencia que iba a marcar, también de modo indeleble, la personalidad del poeta: la de la Institución Libre de Enseñanza, que había fundado don Francisco Giner de los Ríos, desde tiempo atrás amigo personal de su padre. La Institución desempeñará un papel fundamental en la vida del poeta. Podemos decir que su formación ética y hasta ciertas modalidades de su inteligencia y sensibilidad son típicamente institucionistas.

La enseñanza impartida en esta célebre escuela, con un gran deseo de libertad y renovación pedagógica, insistía sobre los puntos siguientes: diálogo e intimidad familiar entre profesores y alumnos; apertura a las culturas extranjeras, especialmente la francesa y la inglesa; práctica de la educación física y los deportes entonces inexistente en los colegios y escuelas españoles; despertar al amor a la naturaleza (más tarde recordaría Antonio Machado que su amor al paisaje y a la naturaleza lo había aprendido en la Institución), con frecuentes excursiones a la sierra de Guadarrama, donde la Institución poseía un chalé para la práctica de los deportes de invierno; la enseñanza era, en fin, mixta, contra la costumbre absolutamente general en esa época en España. Existía también la preocupación de conceder un lugar a las artes, especialmente a la música y al dibujo; a las visitas a los museos, fábricas y centros artesanales o científicos; Y, por último, pero lo más importante, una intención común animaba a todos los miembros de aquella corporación: convertir a la Institución en un centro de cultura social y política, a fin de renovar las mentalidades para fomentar un nuevo porvenir en España. Se comprende así, que la Institución fuera considerada en su tiempo el mejor centro educativo de España, y, aún hoy, siga transmitiendo su ejemplo.

En 1888 surge la afición al teatro en Antonio Machado. Junto con su hermano Manuel frecuenta la vida bohemia, los salones, los museos, las tertulias, los cafés... En 1893 escribe sus primeros artículos costumbristas en la prensa de la época. Es también

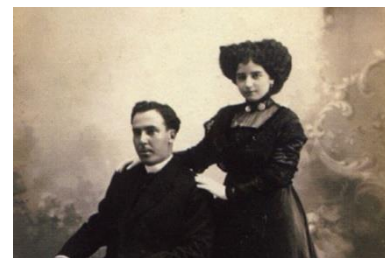
el año en el que muere su padre. Dos años después muere su abuelo y la situación económica de la familia se hace muy delicada.

En 1899, durante un primer viaje a París, trabajó en la editorial Garnier, y posteriormente regresó a la capital francesa, donde entabló amistad con R. Darío. De vuelta a España siguió frecuentando los ambientes literarios, donde conoció a J. R. Jiménez, R. del Valle-Inclán y M. de Unamuno.

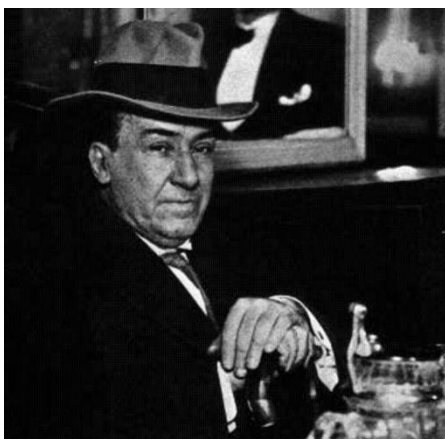
En 1902 Manuel y Antonio Machado vuelven a París. Es entonces cuando Antonio conocerá a Rubén Darío. Antonio le muestra los poemas que escribía para su primer libro, quien los elogia con su adjetivo favorito. ¡*admirable!* Desde entonces, les unirá una sincera amistad y mutua admiración.

A la vuelta de París, conoce personalmente a J.R. Jiménez. La admiración en este caso era también recíproca y se consolidó (con algún altibajo no muy aclarado) en el tiempo. Estos contactos personales y la lectura de los simbolistas, junto con Rubén Darío y los románticos Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro, son las principales influencias que se aprecian en los poemas que publicó en diversas revistas literarias durante estos años y que recopiló en su primer libro: *Soledades* (1903).

En 1907 obtuvo la cátedra de francés en el instituto de Soria, ciudad en la que dos años después contrajo matrimonio con Leonor Izquierdo. En 1910 le fue concedida una beca para estudiar en París durante un año, estancia que aprovechó para asistir a los cursos de filosofía de H. Bergson y Bédier en el College de France. Tras la muerte de su esposa, en 1912, pidió el traslado al instituto de Baeza.



Doctorado en filosofía y letras (1918), desempeñó su cátedra en Segovia y en 1928 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Al comenzar la Guerra Civil se encontraba en Madrid, desde donde se trasladó con su madre y otros familiares al pueblo valenciano de Rocafort y luego a Barcelona. En enero de 1939 emprendió camino al exilio, pero la muerte lo sorprendió en el pueblecito francés de Colliure.



*Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*

